

# Una aproximación a la Guerra de la Independencia

Enrique MARTÍNEZ RUIZ  
Universidad Complutense de Madrid  
enrimart@ghis.ucm.es

En plena actividad conmemorativa se está produciendo una revisión de nuestra guerra de la Independencia, donde es posible percibir una serie de tendencias no siempre innovadoras y con frecuencia “desajustadas”, como consecuencia del gran “entusiasmo” que se pone en el recuerdo de aquellos años auspiciado por instancias muy diversas, desde la nacional y gubernamental a la privada y particular. En cualquier caso, el resultado es realmente sorprendente por su volumen y por su variedad, acrecentando la ventaja que la guerra contra Napoleón tiene en el conjunto de nuestra historiografía, pues es un episodio que ha concentrado bastante la atención de historiadores, militares, políticos y amantes de la Historia desde entonces hasta hoy.

A la vuelta de unos años, cuando salgamos de la onda conmemorativa, se iniciará un periodo de revisión y decantación de tantas y tantas obras que aparecen constantemente en estas fechas, pero una primera evidencia que está quedando de manifiesto es que se ha trabajado sobre cuestiones y aspectos poco habituales hasta ahora, en que han venido predominando las dimensiones bélicas con especial atención a las grandes batallas, a los asedios famosos y al análisis de las campañas, en definitiva, los aspectos más rutilantes del conflicto. Aspectos que aún hoy gozan de predicamento en la bibliografía y se tratan en un tono más bien épico y hagiográfico.

Pero junto a esas grandes gestas se abre paso en la producción historiográfica una perspectiva diferente, recuperando facetas de la vida española que han estado bastante olvidadas, posiblemente por no ser nada heroicas y quedar en un lejano segundo plano u oscurecidas por hechos más sonados y sonoros, hechos que han llevado a un recuerdo reconfortante de aquella guerra y que luego se ha distorsionado en la mentalidad popular y en el pensamiento político. Actualmente, ignoramos muchos de los itinerarios que llevan del recuerdo a la distorsión, de la realidad a la idealización, pues hay bastantes incógnitas que despejar y cuyo conocimiento podría ayudarnos a esclarecer bastantes penumbras que aún perduran. Por ejemplo, lo ignoramos casi todo del desarrollo cotidiano de la vida en los pequeños lugares ocupados más o menos tiempo por el invasor o por un ejército propio; conocemos las fatigas y privaciones de muchos lugares, pero se nos escapan las consecuencias que a nivel local tuvieron tantos y tantos días de necesidades y escasez; nos consta la ruina económica de bastantes zonas de la península, pero lo desconocemos todo sobre las implicaciones de la pérdida de cosechas, de las interrupciones de los ciclos agrarios, de las destrucciones de infraestructuras, etc. tampoco se nos alcanza la forma en que discurría la vida en las

poblaciones y lugares más o menos próximos a los frentes, en los territorios ocupados o en las zonas arrasadas: ¿Qué hacían los vecinos? ¿En qué medida desaparecían o se potenciaban rencillas seculares? ¿Qué papel jugaba el invasor? ¿Cómo influía su presencia en planteamientos tradicionales de la vida? Y el ejército español ¿qué significaba allá donde se presentaba?

Las cuestiones citadas no son más que unas cuantas ilustraciones de lo mucho que nos queda por conocer de una guerra variada y multiforme, en la que individuos, grupos e instituciones podían encontrar hechos que recordar e idealizar, pues todas las energías se vieron comprometidas en la defensa de una empresa digna, cuyo resultado eleva a la nación española a unas cotas de consideración internacional realmente únicas, que por desgracia se pierden muy pronto.

Quizás, lo más importante de la onda conmemorativa en la que nos estamos moviendo sea la recuperación de muchas de esas dimensiones hasta ahora poco tratadas, desconocidas en gran medida y nada heroicas, pero que recuperan aspectos bélicos muy alejados de la épica.

En cierto modo, el volumen de la revista que el lector tiene entre las manos se mueve en esta onda. Los cuatro primeros trabajos nos ofrecen algunas dimensiones urbanas del conflicto; los tres siguientes tratan aspectos castrenses y van desde las alturas de los Cuarteles Generales y Gobiernos hasta el duro vivir cotidiano del soldado; los dos últimos nos hablan de la guerra de la Independencia hoy; uno, con su reflejo en el cine y el otro, a manera de balance de lo que llevamos hecho en este bicentenario.

Dentro de los dedicados recuperar algunas de las dimensiones urbanas del conflicto armado, los primeros trabajos se centran en Madrid y aparte de sus aportaciones concretas, son de interés porque tienen uno de sus referentes en José I, uno de nuestros reyes más impopulares y que gracias a este impulso conmemorativo, su figura está sufriendo una revisión que rehabilita en no poca medida su persona y su gestión gubernamental frente a la de Fernando VII —sobre el que se suceden censuras y críticas—, aunque siempre quede el espinoso asunto de su llegada al trono español; sin embargo, el contenido de ambos artículos es muy diferente. Benicia y Florentina Vidal Galache nos ofrecen una especie de odisea, que tiene el Madrid Josefino como marco y desenlace: se trata de la experiencia vital de Livinio Stuyck Vandergoten, uno de los directores de la Real Fábrica de Tapices de la capital, empresario afortunado y de gran consideración social, claramente opuesto al josefinismo napoleónico, pro guerrillero, por lo que ve arruinarse su negocio y peligrar su vida en más de una ocasión. Por su parte, Concepción Lopezosa Aparicio se centra en los planes y realidades urbanísticas animadas por José I, impulsor de un plan frustrado de gran alcance que estaba destinado a mejorar la fisonomía ciudadana madrileña, pues a parte de las realizaciones concretas, dignas de mejor causa en el recuerdo de los madrileños, sus planes buscaban enlazar con las tendencias anteriores y dejaron una impronta para el futuro.

Los otros dos trabajos dedicados a analizar dimensiones urbanas son de temática malagueña; uno, es un buen exponente de las múltiples movilizaciones impulsadas por el fervor patriótico, cuyo ardor se inflamaba tan rápidamente como se apagaba; el

otro, nos ofrece la realidad de una operación de asedio “menor” comparada con las de Zaragoza, Gerona o Cádiz, por citar unos casos. Marion Reder Gadow se ocupa del levantamiento de las milicia cívica josefina en la Málaga de 1810, concebida como las demás de esa naturaleza para ayudar al mantenimiento del orden público, resucitando en su estudio el choque jurisdiccional que se produce entre las autoridades militares y las civiles y destacando su peculiaridad orgánica: no se organiza en batallones como otras andaluzas, sino en regimiento. Pedro Luis Pérez Frías se centra en uno de los episodios de resistencia contra la presencia francesa en tierras malagueñas, en concreto en el asedio que sufre el castillo marbellí de San Luis, que ofrece una larga resistencia en 1810, desproporcionada para la guarnición y la entidad de la fortaleza; una empresa que ha permanecido diluida en el éxito del viaje a Andalucía de José I.

El artículo anterior nos sirve de puente entre el bloque que acabamos de comentar y el dedicado a aspectos castrenses, tanto de alta política como de la dura cotidianidad. Respecto a aquélla, resulta muy ilustrativo el artículo de Fernando Dores Costa, que se ocupa de las discrepancias entre el mando militar británico y el gobierno portugués, personificadas en Wellington y el príncipe Sousa, que se enfrentan, aparentemente, por diferencias de enfoque respecto a la resistencia a los ejércitos napoleónicos, ya que el portugués se oponía al plan de fortificación del inglés (la línea de Torres Vedras) y a la táctica de “tierra quemada”; pero, por debajo de esa discrepancia, había otra cuestión de mayor calado: subordinar o no la administración portuguesa a los intereses británicos.

Los dos artículos que siguen nos hablan del día a día del soldado. Jesús Cantera Montenegro aborda cuestiones de vital importancia para un ejército en todo momento, máxime en estado de guerra; el acuartelamiento, el vestuario y las vituallas condicionan en gran medida la capacidad combativa de un contingente cualquiera, pues si esos aspectos funcionan y están bien atendidos, la moral del combatiente será alta, al contrario que si las penalidades y el hambre están presentes en la tropa. El de quien escribe estas páginas tiene como punto de interés el soldado y su día a día, una realidad de la que se ofrecen datos concretos de un contingente español, exponente de las grandes carencias existentes, que se pueden considerar similares a las que padecen otros ejércitos españoles, lo que explica la importancia de Inglaterra en el apoyo a la resistencia española, no sólo con sus tropas, sino también con en el envío de dinero, armamento, equipo y vestuario, que completaba las menguadas disponibilidades de nuestros ejércitos y los recursos para subsanarlos.

La guerra de la Independencia ha mantenido indudable protagonismo en la Literatura y el Arte desde su conclusión. Con la invención del denominado Séptimo Arte, el cine, los ecos cinematográficos de la contienda no se hicieron esperar. Josefina Martínez se refiere a ellos en su artículo con un lúcido análisis de una producción que supera el medio centenar de películas, donde no solamente se revive un pasado, sino que esa recreación es testimonio también de la mentalidad dominante en la época en que se filmaron, predominando un tono épico y de exaltación sin faltar las notas folklóricas, la condena a la guerra y destacando, por ejemplo, protagonistas anónimos y conocidos y fenómenos de resonancia universal como la guerrilla.

Por último, Emilio de Diego nos ofrece un balance de lo realizado hasta ahora, en un esfuerzo bastante meritorio, ya que la información que ofrece es muy esclarecedora, pues en sus párrafos se suceden las aportaciones tanto sobre los episodios y temas más destacados (la guerrilla, por ejemplo) como sobre esos aspectos poco conocidos a los que hacíamos referencia más atrás (logística, financiación, propaganda, las secuelas de la guerra, etc.) sin olvidar dimensiones culturales y la labor de algunas instituciones en la recuperación de esta parcela de nuestro pasado. En este sentido, destaca el trabajo que desde hace más de quince años viene realizando la Asociación Española para el Estudio de la Guerra de la Independencia (AEGI), que actualmente preside y de la que el abajo firmante fue socio fundador y su primer presidente.

En conjunto, creo que estamos ante una aportación meritoria, cuyo origen hemos de buscarlo en el Seminario Internacional organizado y desarrollado por el Departamento de Historia Moderna de la Universidad Complutense, que decidió estar presente en las conmemoraciones del Bicentenario de la Guerra de la Independencia, algo que parecía inexcusable, tanto por la entidad del acontecimiento a recordar como por la dedicación a la historia militar de parte de su profesorado.

Las ponencias presentadas en aquella ocasión han aparecido en parte en otros volúmenes de nuestra revista. Las que quedaban pendientes de publicación con la suma de algunas otras componen el presente volumen, que espero merezca la aprobación del lector. Un volumen que no hubiera visto la luz de no ser por la generosidad de los autores y el apoyo del Departamento de Historia Moderna, que le da cabida en la actividad editorial encarnada por nuestra revista. Por eso, mi agradecimiento es doble y quiero dejar aquí testimonio público de ello. A los autores de los artículos he de agradecerles la amable acogida que dispensaron a esta realidad cuando sólo era un proyecto y su disponibilidad para hacer rápidamente su plasmación en la práctica tangible de este volumen. Al Departamento, por su apoyo, tanto a nivel institucional como material, que ha personalizado con singular entrega toda la redacción de la revista.